

OBRAS DE VIRJILIO

TRADUCIDAS EN VERSOS CASTELLANOS, POR MIGUEL ANTONIO CARO.

(Conclusion.)

El verso, por mas importancia que se dé a la forma, no es toda la poesía: las ideas, el lenguaje, el estilo han de tener tales condiciones que satisfagan el ideal de la belleza que existe o se ha de evocar en las almas: escríbanse versos bien medidos, pero fofos, prosaicos, frios, i es seguro que hasta métricamente parecerán malos; a la inversa, buenas ideas, en versos desgarrados e incorrectos, perderán inmensamente. Como el lenguaje i el estilo poéticos no se corresponden literalmente de una lengua a otra, resulta que al traducir se destruyen los del orijinal, ni mas ni menos que el metro; i si no se reemplazan ventajosamente, es decir, si el traductor no es tambien poeta para sentir como el autor, si no maneja su lengua como aquél la suya, escojiendo para cada idea la expresion mas adecuada, perderá el trabajo de armar sus versos, i mejor le fuera hacerlo en prosa o escribir un comentario sobre el texto. Ademas, el verso es una expresion material de la poesía, i cuando en lo demas no coresponde a esta apariencia, ofrece un contraste repugnante i desventajosísimo; entónces aquella fidelidad de que hablé arriba es mentida, pues se roban al poeta cualidades de tanta monta como la enerjía i el colorido.

Ya oigo que muchos al leer esta doctrina la tacharán de herética i vitanda; pero ha de recordarse que no es lo mismo una traduccion poética, que una interlineal u otra de aquellas en que se quiere dar una copia exacta de solo las ideas del orijinal, como si dijéramos, de un libro científico: la primera es una obra nueva en que se propone el poeta (que por fuerza ha de serlo) ofrecer el tema extranjero de suerte que agrade al lector, dando belleza por belleza, armonía por armonía. Me parece que con grande exactitud se ha comparado la labor de quien traduce a la del grabador que copia una pintura: el asunto es idéntico, los medios que em-

plea, diferentes; debe, pues, penetrarse de la concepcion del pintor, i valiéndose de los recursos que le ofrece su arte, expresarla con enerjía i exactitud. El engaño de los que se empeñan en que una traduccion ha de ser el mismísimo orijinal, procede de la facilidad con que nos prendamos de la forma en obras extranjeras, sobre todo cuando las hemos leído ántes de conocer bien la lengua en que están escritas; cosa naturalísima, pues no estando familiarizados con sus expresiones, ni estando éstas desgastadas para nosotros con el uso cotidiano, nos parecen mucho mas expresivas i vigorosas; sin que deje de influir el particular deleite que, tras el fastidioso estudio de los elementos gramaticales, nos causa entender un pasaje, lo cual lo esculpe gratamente en la memoria, lo mismo que sucederia a un amante con la primera sonrisa que su amada le dió en pago de largos obsequios.

Por las muestras arriba dadas, si se tienen en cuenta las consideraciones precedentes, se habrá visto que la traduccion del señor Caro, sin una supersticiosa sujecion a la letra, aun cuando lucha con estrofa tan artificiosa como la octava, es sumamente exacta i trasparente con perfecta claridad las ideas del texto, sorprendiendo por dos circunstancias especialmente: la concision del estilo i lo atinado de la interpretacion. Para dar una prueba de la primera, no hallo manera mas adecuada que comparar un pedazo con el correspondiente de otra docta i elegantísima version, de la cual lamento no conocer sino una muestra, digna por cierto del ilustre i simpático nombre de su autor, que lo es don Fermín de la Puente i Apecechea, la cual ha excitado en mí un ardiente deseo de ver completa esta nueva obra con que el feliz i galano poeta entreteje el laurel de Virjilio a los que ya tiene ganados.

El pasaje es aquel famoso del fin del libro VI de la Eneida en que se hace el elojio fúnebre de Marcelo, i que produjo tan profunda impresion en Octavia. Dice el señor Apecechea:

¡Cuántos jemidos de ínclitos varones
Resonarán despues por cualquier parte,
Desde el campo inmediato i su lejiones
Hasta la gran ciudad del propio Marte!
¡Cuánta fúnebre pompa i libaciones,
Tíber, presenciárs al deslizarte
Junto al piadoso túmulo que, nuevo,
Los restos contendrá de ese mancebo!

No saldrá, nó, de la raiz troyana,
Ni de latina jente mozo alguno
Que a tan alta esperanza eleve ufana
La altiva raza a quien presigue Juno.
No la romúlea tierra se engalana,
Cual con este mancebo, con ninguno:

¡Oh piedad! ¡Oh fé antigua no perdida!
¡Oh diestra, en guerra, por jamas vencida!

¡Oh! nunca nadie impune contrastara
Contrario en armas, su ímpetu en el suelo,
Si a pié las rudas haces asaltara,
O del potro excitara el noble anhelo! . . .
¡Oh pobre niño! . . . si tu estrella avara
Romper lograras, tú serás Marcelo! . . .
¡Lágrimas dadme, dadme a manos llenas
¡Cárdenos lirios, blancas azucenas!

Dice el señor Caro:

Del Campo Marcio a la romana plaza
¡Cuántos jemidos herirán los cielos!
I si ya tu onda su sepulcro abraza,
¿Qué, oh Tibre, no verás de acerbos duelos?
Ningun mancebo de troyana raza
Tanto alzará, como él, de los abuelos
Latinos la esperanza; ¡hijo mas bueno
¡Nunca otro criarás, Roma, a tu seno!

¡Oh tipo de fé antigua i piedad rara!
¡Oh, qué brazo invencible en lid guerrera!
Ninguno, si viviese, le retara
Impune, o ya a pié firme combatiera
O caballo brioso espoleara.
¡Oh! ¿qué suerte llorosa no le espera?
Mas si logras trocar males con bienes,
¡Tú un Marcelo serás, sombra que vienes!

Azucenas me dad con mano larga

La interpretacion arguye un profundo conocimiento del texto, basado no solo en el estudio de los mas famosos comentadores antiguos i modernos, sino en investigaciones propias seguidas con la doctrina i sagacidad que exige la crítica moderna; así es que veo con gusto rechazadas interpretaciones que la filología ha convencido de falsas despues de haber corrido con crédito por siglos, e introducidas otras que aclaran o mejoran el sentido. Por ejemplo:

El *aristas* de la Egloga I, v. 69, se traduce en su significado propio, i no en el figurativo de *años*, que reprueban el contexto i la sintáxis.

El *nuper* de la Egloga III, v. 2, le toma rectamente nuestro traductor por *ha tiempo*, acepcion exigida por los adjuntos i com-

probada con autoridades terminantes que pueden verse en Hand i Freund.

Desde el verso 250 del libro III de las jeórgicas se halla cambiado el orden de varios períodos, para conseguir una graduación mas natural en la enumeración de los efectos producidos por el amor de los animales i el hombre. Aquí parece que el traductor ha seguido la sujeción de Ribbeck.

El pasaje que comienza en el verso 197 del libro VI de la Eneida se traduce muy acertadamente como si el punto viniese después de *pascentes*, lección autorizada por el códice Mediceo, según le cita el propio Ribbeck.

Como muestra de interpretaciones propias del señor Caro, citaré tan solo la siguiente: sabida es la discordancia que desde Servio i Donato ha habido sobre el sentido de la expresión *nec cedit honori u honore*, como leen otros, (A. III, 484); pues bien, él traduce "excusando cumplimientos vanos," lo cual se apoya en que la misma acepción de *honos* ocurre diez versos ántes en un lugar que parece hacer juego con el citado: en efecto, primero habla Heleno a Anquíses con mucha ceremonia i respeto, oficialmente, digamos, como sacerdote de Apolo (*multo conpellat honore*); luego Audrómaca, viendo en Ascanio la viva imájen de Astianacte i conmovida con la idea de una separación eterna, excusa *cumplimientos* i le hace afectuosos regalos.

Al llegar aquí i ántes de pasar adelante, pido perdón a los lectores por este trozo de literatura pesada, que no me he animado a introducir sino con el fin de que las personas que no se han consagrado a estos trabajos juzguen por esta brevísima enumeración cuántas dificultades se ofrecen en ellos, i se convenzan de que la traducción de un autor clásico no es un liviano pasatiempo.

El lenguaje del señor Caro es de lo mas esmerado i correcto. Comprendiendo muy bien que no debía buscar una popularidad inasequible, según arriba apunté, ha estudiado i ricamente beneficiado nuestros clásicos así antiguos como modernos, i en su traducción ofrece una muestra abundantísima de todo el caudal de la lengua, presentándola con las magnificencias del pasado i al propio tiempo enriquecida con sus recursos actuales. El traductor de Virjilio no es en su lenguaje un poeta del siglo XIX: en su obra se encarna todo el período corrido desde Garcilaso hasta hoy, es decir, la lengua castellana en su virtual copiosidad i elegancia. Quizá sería objetable esta vasta comprensión del idioma en fugaces inspiraciones o sentidos desahogos personales; pero un libro que no pertenece a nuestra época ni a nuestra civilización, sino que ántes bien debe mirarse como un monumento de la musa hispánica a la latina, me parece muy justo que se haga alarde de las creces i mejoras que en manos de la hija ha recibido la herencia materna. Por otra parte, esta veneración al pasado de nuestra lengua corresponde gloriosamente en Hispano-América a los

esfuerzos que en el presente siglo han hecho los pueblos europeos para avivar el sentimiento nacional con el estudio de la propia literatura i la vulgarizacion de sus grandes escritores, i contrastar así preponderancias extranjeras servilmente acojidas por la moda. De ahí resulta, como lo ha notado Marsh, que los estudios gramaticales i filológicos, en lugar de ser como en la edad de hierro de la literatura romana, señal del agostamiento del ingenio, son ahora prenda de vigor i fianza de renacimiento; fuente de pureza i abundancia ha sido para el alemán la investigación i conocimiento de sus antigüedades, según el testimonio de Federico Schegel, i el mismo resultado vemos conseguido en castellano con los esfuerzos de Capmany, Meléndez i Quintana.

Lenguas que como la nuestra i la inglesa extienden su dominio por comarcas vastísimas, requieren para su nivel i conservación el constante estudio de unos mismos autores universalmente reconocidos por clásicos, en cuyas obras, cual en amplias cisternas, se hallan recojidos sus mas puros raudales para reparo de las fuerzas que cada día se pierden. Por esto para el lenguaje literario se requiere un tipo mas elevado que el habla de cierta época i de cierto lugar; i ese nos lo suministran los grandes hombres de nuestra edad de oro, con las modificaciones que ha exigido el nuevo espíritu de los tiempos actuales. No de otra manera, pues, que el estatuario se desentiende de las modas corrientes, i para sus obras busca en las edades pasadas un vestido libre de la veleidad de aquéllas, al escritor que desea dejar una *posesion para siempre*, como Tucídides por un presentimiento confirmado por los siglos dijo seria su historia, debe tratar de ganar para sí la admiración conquistada ya a los doctos por aquellas obras que son como el núcleo de la literatura a que pertenecen.

Fuera de esta riqueza de voces, expresiones i jiros, que están guardados pero no destruidos i por lo mismo dan al estilo majestad i, aunque parezca paradójico, le comunican cierta frescura i novedad, introduce el señor Caro algunos arcaismos. Pero debe notarse que no hai que llamar anticuada una voz sino cuando el uso universal la haya reemplazado con otra; ni tampoco puede tildarse de arcaico un jiro o expresión sino cuando los elementos de que se compone no comportan ya el sentido que tiene el conjunto: además, puede éste como aquélla pertenecer al lenguaje literario i no al familiar; dígalo, por ejemplo, la frase *poner olvido*, que no sé la emplee nadie en la conversación ni en la prosa diaria, i sin embargo gusta tanto en frai Luis de Leon como en el señor Caro.

Leamos algunos ejemplos de oportunos arcaismos:

Si, hiriendo ociosas ramas,
El asombrado campo no despejas,
Ni con voto eficaz la *pluvia* llamas,
¡Triste! con sesgos ojos de vecina

Heredad mirarás la parva enhiesta,
I tu hambre en la floresta
Aliviará la sacudida encina;

(Tomo I, páj. 83.)

pluvia es forma mas suave que *lluvia* i evita la concurrencia de dos elles.

El enorme Dragon acá se espacia,
I por medio i por cima de las Osas;

(*Ibid.*, páj. 89.)

la repetición de la *i* imita felizmente el jiro latino, conservado tambien en italiano i en frances, i tiene sobre el uso comun de poner una sola vez la conjunción la ventaja de dar a los dos miembros unidos igual importancia, para que el segundo no aparezca como un apéndice.

Bañados con aceite reluciente
Las desnudas espadas, i *ceñidos*
Con ramaje de álamo la frente,
Al banco acuden los demas, fornidos;

(Tomo II, páj. 208.)

el empleo de los participios como activos, conforme tambien con otras lenguas, sobre enérgico, es ademas aquí oportuno porque llama desde el principio la atención sobre el sujeto de la frase, i le pone en acción.

En esto, pues, se ha seguido el ejemplo del propio Virjilio, quien formó su lenguaje sobre el de Enio, Lucrecio i demas que le precedieron, i si bien lo pulió i suavizó admirablemente, todavía dejó muchos vocablos i modos de hablar que en su tiempo ya no corrian. El poeta latino hubo tambien de ser gran neolojista, i aunque los cálculos que a este propósito hacen hoy sus comentadores no pueden ménos de ser inexactos, es posible que como algunos lo entienden, su amigo Horacio salió a su defensa por los cargos que a este propósito se le hacian, cuando dijo:

Quid autem
Caecilio, Plautoque dabit Romanus ademptum
Virjilio, Varioque?

El señor Caro ha imitado en esto a su autor, con ménos libertad, eso sí, por razón de la diferencia en que para uno i otro se ha encontrado su respectiva literatura.

Seria injusticia, habiendo hablado de la traduccion de Virjilio, olvidar la ejecucion tipográfica, pues la edicion es de lo mas perfecto que ha salido de las prensas de los señores Echeverrías, a quienes tanto debe este ramo en nuestra patria; i obstenta en ella tal correccion, nitidez i elegancia, que poco o nada tiene que envidiar a las europeas, i contribuye a hacer mas grata la lectura de la obra.

No quiero dar fin a este escrito sin manifestar el realce que cobra la traduccion del señor Caro, si se tiene en cuenta lo impropicio de las circunstancias en que se ha trabajado. No sé si alguién me tache de poco patriota al describirlas; pero quien lo haga, recuerde que, como otros lo han dicho, el patriotismo no consiste en negar los defectos del suelo nativo sino en tratar de conseguirlos. Las letras i las artes nunca florecieron sino donde pueblos i gobiernos las estimularon. En nuestra sociedad se echa ménos una clase elevada que por su cultura i riqueza sea capaz de protegerlas; pues, como al fin en un pais pobre i nuevo, los pocos capitales que llega a haber representan un largo i afanoso trabajo, que sin duda ha quitado el tiempo para los buenos estudios e incapacitado el paladar para saborear sus goces; i los que se hallan en este caso mirarian como una verdadera calamidad doméstica el que un hijo suyo se consagrara a las letras; por lo cual no les permiten ocupacion que no les ofrezca pronto rendimiento, ni les dan jeneralmente mas educacion que la que cuadra a un mediano dependiente. Fuera, pues, de los mercaderes, que de ordinario no tienen ojo sino a la granjería, i de aquellos *fruges consumere nati*, no queda casi sino una inmensa muchedumbre devorada por la fiebre de lo que llaman política e incapaz de apreciar, tan cegados andan de su pasion, cosa alguna que no se refiera a sus trazas i proyectos. Por la misma pobreza del pais acontece que aquellas mismas profesiones que se reputan mas productivas, no tienen hombres eminentes, pues abrazándose éstas las mas veces no por amor a la ciencia sino al medro, se consagra a otros negocios el poco tiempo que dejan libre; de aquí depende que entre nosotros sea rarísimo el escribirse obras científicas, i me figuro que los llamados a escribirlas no estudian sino lo relativo a los casos con que actualmente están preocupados. De suerte, pues, que los amantes de las letras i las artes son pocos i pobres, por lo cual no pueden producir obras que demanden tiempo i costos, sino mediante duros sacrificios, ni brindar con otro apoyo que con un estéril aplauso. El gobierno, pobre tambien, apenas alcanza a pagar sueldos, i no tiene medios ni acaso voluntad de ayudar empresa alguna literaria o artística. Las bibliotecas públicas cuentan en otras partes con fondos destinados para enriquecerse con las mejores obras que se van publicando, i ofrecen a los estudiosos un medio fácil de seguir su inclinacion; pero entre nosotros el que desee estar al corriente de los diarios adelantamientos con que se ensancha el saber humano, necesita hacer venir

por su cuenta aquellos libros que, segun catálogos i revistas de periódicos, cree le serán útiles, i fuera de pagarlos excesivamente caros, corre el peligro de hallar, venidos a sus manos, que de nada le sirven. Despues de esto sucede a menudo que, estando sobremanera distantes de los grandes centros literarios, llega el caso de trabajar con escasos datos sobre asuntos que no sabe uno están ya agotados i decididos i sacar tras largas vijilias deducciones que le traerán, por premio no ya la estima, sino la compasion de los sabios. Vese, pues, por estas brevísimas consideraciones que, en vez de haber en nuestro pais estímulo, hai obstáculos positivos en la carrera literaria, i por lo mismo mayor motivo de admiracion ofrece el libro del señor Caro, pues son superiores a todo elogio su perseverancia para dar cima a una obra, colosal aun si dispusiera de recursos europeos, i la gran copia de erudicion que deja ver no solo en puntos exclusivamente relacionados con la interpretacion del texto, sino en todos los ramos colaterales de la filolojía; en lo cual presenta un nuevo título a la pública estimacion, pues no es poco timbre en estos tiempos de frio positivismo la abnegacion de consagrar la vida a lo que el mundo nunca llamaria una *buena empresa*, dándose a las letras no como a una provechosa especulacion, sino como a un culto puro i desinteresado. ¡Envidiable dicha la que con tamaña laboriosidad i grandeza de alma ha logrado nuestro compatriota! Yo por lo ménos no adivino otra mayor que, salvados apénas los términos de la juventud, ganar un nombre que, apareado con los de Leon, Delille, Dryden i Voss brillará por siempre en el monumento que la admiracion de los siglos ha levantado al mas dulce, al mas cristiano poeta de la antigüedad jentílica.

RUFINO J. CUERVO.



EN EL CUMPLEAÑOS DEL NIÑO

P. N. ROBERTO FREDES

(A SUS PADRES.)

I.

¡Oh! que bella es la vida de la infancia
Arrullada por cándida inocencia,
Cuando empieza dichosa la existencia
Sin amargura ni fatal dolor;
Cuando se aduerme en delicioso sueño
Recostado el infante en muelle cuna
Sin apurar de la falaz fortuna
Dolorosa i funesta decepcion!

¡Vedle dormir! su corazon no siente
De las pasiones el tremendo embate,
Por eso en calma i silencioso late
Sumerjido en arrobos celestiales!
¡Ved cuál dibuja en sus rosados labios
El candor su mas púdica sonrisa,
Cómo la suave juguetona brisa
Acaricia su frente virjinal!

Quizás el ángel que amoroso vela
Por su inocencia encantadora i pura
A su oído, benéfico murmura
Acentos de dulcísima expresion.
¡I ese otro ángel bendito de la tierra
Que lo estrecha en sus brazos delirante,
I en su frente serena un beso amante
Imprime venturosa con pasion!

¡Ese ángel es la madre, sér sublime
Que le idolatra con amor profundo
Para las penas mitigar que el mundo
Le ofrece cual tremenda maldicion!

¡Ella con besos su sonrisa paga
Llena de dulce, celestial encanto,
I une su llanto al dolorido llanto
Que a su alma hiere con igual dolor!

Ella su senda mundanal le muestra
Cual ángel de dulcísimos amores,
I aparta las espinas de las flores
De este valle engañoso terrenal.
¡Oh! que bella es la vida de la infancia
Arrullada por cándida inocencia,
Cuando empieza dichosa la existencia
Sin penas, ni amargura, ni pesar!

II.

¡Oh misterios profundos de la vida!
Hoi es un niño lo que nada ayer;
¡Ayer fué esposa con pasión querida
La que hoi es madre de un pequeño sér!

¡Ayer un día de existencia pura,
Mas hoi un año de feliz vivir,
Pasado entre el amor i la ternura
De un padre i una madre sin sentir!

¡Ah! que bello i gozoso aniversario!
¡En sus pechos palpita el corazón!
¡Cómo forman sus almas un santuario
De amor i de virtud i de emoción!

¡Ah! que día tan grato para ellos
Que lo vieron nacer con tierno afán!
¡Qué momentos tan dulces i tan bellos
Sus almas venturosas gozarán!

¡Ellos que oyeron su primer acento
Con tranquila sonrisa balbuciar,
Que embriagados de inmenso sentimiento
Mitigaron su llanto i su pesar!

¡Mas en medio quizás de su ventura
Al contemplar su tierno sonreír
Pensarán anhelantes de ternura
Del niño en el oculto porvenir!

¿Será su vida un manantial fecundo
De dicha i gloria i sin igual placer?
¿Será de encantos un eden el mundo
Que le ofrezca mil goces por do quier?

¡Ah! nó, que al hombre la desgracia impía
Le hiere sin cesar el corazon,
I huye siempre de su alma la alegría,
Que esta vida es de llanto i afliccion!

Mas en medio este valle de amargura
Se alza lozana una bendita flor
Su fragancia esparciendo fresca i pura
Que inspira al pecho celestial amor.

¡Nace mui bella en el jardin del alma
Perfumada de dicha i de quietud,
Que es esa flor que los pesares calma
La pura, dulce, anjelical virtud!

¡Ah! que ella brote de esplendor radiante
De ese niño en su tierno corazon
I hasta el cielo bellísima levante
Su perfume divino: ¡la oracion!

III.

¡Anjel hermoso
Que con cariño
Guardas al niño
Lleno de amor,
Impregna siempre
De tu ventura,
De dicha pura
Su corazon!

¡I que sus padres
Miren sin pena
De goces llena
Su juventud.
Pasar su vida
Con grata calma,
Henchida su alma
De la virtud!

Santiago, Junio 7 de 1875.

JUSTO MOLINA.

ESTUDIO

SOBRE

LA FRANCMASONERIA

POR EL

Ilmo. Señor Dupanloup, Obispo de Orleans.

(Traducido del orijinal frances para LA ESTRELLA DE CHILE.)

Todos conocen, al ménos de nombre, la francmasonería. Yo la conocia como todos; pero, desde hace mucho tiempo, deseaba estudiarla mas de cerca, i me sentia impulsado a ello por diversas causas, sobre todo despues de la famosa circular de M. de Persigny. Es incontestable, en efecto, que desde la publicacion de esa circular, la francmasonería, entre nosotros, ha tomado nuevo aspecto. Hasta entónces, envuelta en el misterio, obraba sijilosamente; pero, a favor del poderoso aliento que recibió entónces del gobierno imperial, se ha exhibido públicamente en Francia, desde esa época, i su proselitismo, siempre ardiente, aunque circunspecto, ha cobrado nuevos bríos: ha publicado libros i órganos periódicos, ha fundado nuevas lojias i en gran número, ha reclutado prosélitos, levantado su bandera; i, recientemente, en una lojia, un francmason anunciaba “la rápida invasion del mundo por la doctrina masónica.” (1)

Seria supérfluo, por otra parte, negar sus progresos o disimular su influencia, cada dia mayor, i la parte oculta, pero eficaz, que le corresponde en las revoluciones contemporáneas.

Cuando se observa el papel preponderante que desempeña al dia siguiente de esas catástrofes que trastornan repentina i profundamente el estado político i social de un pueblo; cuando se considera la parte que toma en esas rápidas victorias de la violencia,

(1) *Le Monde Maçonnique*, mayo, 1870, p. 118. Segun un documento, probablemente exajerado, exhibido por el mismo órgano, “existen al presente en Francia 400,000 francmasones; en este número no están incluidas las mujeres. Idem p. 212. *Le Monde Maçonnique*, que publica este documento, no lo garantiza; pero, leo en la constitucion masónica francesa, artículo 5, que ella aspira a abrazar a todos los miembros de la humanidad.”

en las que suministra al partido triunfante jefes i soldados; es difícil creer que no se haya mezclado en nada. El estudio que acabo de hacer me ha convencido profundamente de que, si no se descubre públicamente su accion, se notan a lo ménos extrañas solidaridades i graves responsabilidades en su contra.

No es posible, pues, que una institucion de esta especie nos encuentre desprevenidos o que trepidemos en decir con franqueza lo que creemos sobre ella.

Ha llegado la hora del deber, i creemos desempeñarlo instruyendo a los que tienen necesidad de ello, despues de habernos ilustrado nosotros mismos seriamente sobre la materia.

La masonería presenta una faz risueña i proclama principios fascinadores con los cuales alucina i deslumbra; esto explica, hasta cierto punto, el singular impulso que arrastra hácia ella a tantos hombres engañados. En verdad, siempre se han encontrado en su seno dos clases de adeptos; los que no conocen la última palabra, el fin supremo; i los verdaderos francmasones que saben perfectamente lo que hacen i lo que quieren.

Se me han hecho frecuentemente, con ocasion de la francmasonería, las preguntas siguientes: ¿Es la francmasoneria una institucion hostil a la relijion? ¿Es permitido a un cristiano hacerse francmason? ¿Se puede, a la vez, ser francmason i cristiano?

Hace algunos años, el Ilmo. Señor de Ketteler, obispo de Maguncia, uno de los mas sabios prelados i uno de los mas vastos talentos de Alemania, se vió obligado a ocuparse en estas cuestiones, i publicó un tratado especial bajo este título: *¿Un católico puede ser francmason?*

Su respuesta será la mia, i, despues del profundo estudio que he hecho, diré como él: *Nó, un católico, un cristiano, no puede ser francmason.*

¿Por qué? Porque la masonería es enemiga del cristianismo, i, en sus profundidades, una enemiga irreconciliable.

Iré mas léjos i preguntaré: ¿Puede ser francmason un hombre serio i de buen sentido?

I responderé igualmente: nó.

Examinaré despues lo que es masonería bajo el punto de vista del órden político i social.

Me apresuro, no obstante a declarar: que hablaré de la verdadera masonería i no de aquellos de sus miembros que por error o alucinacion están en ella. De estos desgraciados el Papa Pio IX decia: "que, en su engaño, podrian llegar hasta creer que la masonería es una sociedad inofensiva, que tiene por único objeto el ejercicio de la beneficencia i que, por lo tanto, no puede ser peligrosa para la Iglesia de Dios."

Dejando, pues, a un lado las apariencias, los accesorios de la institucion, lo que sin duda le ha proporcionado cierto número de hombres alucinados, iré al fondo, al corazon de ella, al fin mismo que se propone, por estar allí el antagonismo radical entre

la francmasonería i la relijion; antagonismo no percibido por cierto número, pero conocido i fomentado por la mayor parte.

Se han escrito volúmenes sobre esta institucion i se pueden escribir muchos mas todavía. Yo me propongo ser breve i sencillo para colocarme al alcance de todos. Estudiaré únicamente los puntos principales, las grandes líneas que descubren el todo.

No tengo para qué ocuparme aquí de los orígenes de la francmasonería, ni de las fases sucesivas de su historia, ni de sus diversas actitudes para con los gobiernos, ni de la política de éstos para con ella. Todas esas cosas pueden ser motivos de controversia i yo solo quiero decir aquí cosas fuera de toda contestacion i superiores a ella. Debo advertir, ademas, que hablaré principal, aunque no exclusivamente, de la francmasonería francesa i a veces de la belga; pero el estudio, cuyo resultado presento aquí, lo he hecho en verdaderas fuentes de la misma francmasonería:

En el texto de su constitucion i de sus estatutos;

En los escritos auténticos emanados de las lojias;

En los discursos pronunciados en el seno de las mas célebres asambleas masónicas;

En los diarios i revistas de la francmasonería;

I, en fin, en su accion exterior i pública.

Confio en que esta sencilla exposicion proyectará una luz radiante sobre la materia. (2)

PRIMERA PARTE.

ANTAGONISMO RADICAL DE LA FRANCMASONERIA I DE LA RELIJION.

I.

SITUACION DE LA CUESTION.

¿Se puede, a las vez, ser francmason i cristiano? Respondo: nó. Porque la francmasonería, en su verdadero espíritu, en su esencia misma, en su accion última, es enemiga del cristianismo i, por su principio fundamental, su enemiga irreconciliable.

No tengo para que extenderme aquí sobre lo bueno o indiferente que pueda decirse o hacerse en las lojias, i que bastaria para explicar la presencia en ellas, despues como ántes del 89, de

(2) Muchos de estos documentos, absolutamente incontestables i no refutados, se encuentran en una obra mui notable, publicada en Gante por un valiente i ardoroso publicista, M. A. Neut, bajo este título: *La Francmasonería sometida a la luz de la publicidad, segun documentos auténticos*, 2 vols. en 8.º Me he servido tambien i mui principalmente de *Le Monde Maçonnique*, revista mensual, publicada por los francmasones; tambien del *Ritual del Aprendiz*, por el H. Ragon; de la *Revue Maçonnique*, de la *Françmaçonnerie et la Revolution*, por el P. Gautrelet, etc., etc.

hombres absolutamente ciegos sobre el fin último de los verdaderos iniciados. *Filantropía, fraternidad, humanidad, progreso*, palabras que leo a la cabeza de la primera *Revista Masónica*, impresa en Francia bajo el gobierno de Julio, tomadas en su verdadero sentido, léjos de ser anti-cristianas, pertenecen al contrario al lenguaje cristiano: el mundo las ha aprendido de nosotros; pero la cuestion es saber cómo las entiende i practica la francmasonería en la realidad.

El artículo primero de la constitucion masónica francesa, aprobado en 1865, declara a la masonería una institucion “*esencialmente filantrópica.*”

Es notable, sin embargo, i es *Le Monde Maçonniqne* quien lo asegura, que “la beneficencia no sea el fin, sino solamente uno de los caracteres, i DE LOS MÉNOS ESENCIALES de la masonería” *¡De los ménos esenciales!* no hai que olvidarlo, pues que estos mismos señores lo confiesan; pero, vuelvo a preguntar, ¿cuáles son su fin i sus caracteres esenciales?

Los masones dicen: el progreso de la humanidad. Pero ¿qué progreso? Respondo: un pretendido progreso sin relijion i contra la relijion.

Pero la masonería me detiene aquí i me dice: ¡No me ocupo en la relijion ni en el cristianismo; leed mis constituciones! Esto i a su lado; pero no le soi contraria. Respeto la fé relijiosa de cada uno de mis discípulos i no excluyo a nadie por sus creencias. Soi algo distinto de la relijion; pero no soi la irreligión.

“Respetar todas las relijiones, no atacar ninguna, serán siempre las reglas de la masonería,” esto lo encuentro sin cesar en las declaraciones oficiales; el artículo 125 de un reglamento masónico dice expresamente: “es prohibido tratar en las lojias ninguna cuestion de controversia relijiosa.”

Pero, a las declaraciones, a los lemas de la francmasoneria, opongo las declaraciones hechas, los discursos pronunciados en las lojias por los jefes francmasones, i que han sido en fin publicados al principio en Béljica, en donde hace mas tiempo gozan las lojias de cierta libertad que les permite decirlo todo; libertad de que solo han principiado a gozar en Francia despues de la circular de M. de Persigny, en 1863 (3) ¿Qué es lo que veo i oigo en ellos? Explosiones de odio, gritos incesantes de guerra contra el cristianismo, a quien deben, dicen ellos, *respetar.*

(3) La francmasonería, dice el H. Félix Pyat, ha sido durante mucho tiempo sociedad secreta; pero el tiempo ha llegado en que debe marchar con la cabeza levantada i trabajar a descubierto. “La sociedad secreta, como la antigua vestal, ha guardado constantemente el fuego sagrado al abrigo de las borrascas del despotismo. Pero para alumbrar al mundo, el sol debe salir de la nube, la verdad de lo oculto i de la lojia el trabajo.” El *Rappel*, citado por el *Mundo Masónico*, mayo 1870, p. 162.

II.

El cristianismo, repiten sin cesar en las lojias, es una religion embustera, bastarda, repudiada por el buen sentido, embrutecedora i a la cual es necesario pulverizar. Es una confusion de fábulas, un edificio carcomido, que debe caer para dar cabida al templo masonico. Veamos algunos textos formales, escojidos entre miles:

“El catolicismo es una fórmula gastada, repudiada por todo hombre de sano sentido ¡un edificio carcomido! ¡Desde hace dieziocho siglos, la conciencia humana se encuentra en oposicion con esa religion bastarda formada por los sucesores de los Apóstoles!”

“No será la embustera religion de los falsos sacerdotes del Cristo la que guie nuestros pasos.” (4)

Así hablaba en la instalacion de la lojia *Esperanza*, el Gran Orador, el H.: Lacomblé.

Segun este Orador, los ministros del Evangelio son “un partido que ha pretendido encadenar todo progreso, extinguir toda luz, aniquilar toda libertad para reinar con quietud sobre una poblacion embrutecida de ignorantes i esclavos.”

“Ahora, agregaba, que la luz brilla, es preciso tener la suficiente enerjía para reunir toda esa confusa multitud de fábulas, a fin de que la llama de la razon reduzca a cenizas todos estos vestigios de ignorancia i oscurantismo.” (5)

Así habla la francmasonería; ved ahí cómo prescinde del cristianismo, i cómo lo respeta cuando en él se ocupa.

Su tema es precisamente el mismo que repite en todas partes la impiedad; el que ha repetido hasta la saciedad, por ejemplo, en esos libritos con que la revolucion i la masonería inundan a Roma en este momento, i que he tenido a la vista.

Su tema, su consigna, es precisamente la de Voltaire: ¡Destruyamos al infame!

Esto mismo decia en Gante, el venerable de la lojia *Fidelidad*, con motivo de su instalacion:

“En vano, con el siglo XVIII nos lisonjéabamos de haber DESTRUIDO AL INFAME; el infame renace mas vigoroso” (6)

Todos saben, por otra parte, que la masonería recibió a Voltaire en sus lojias i lo asoció a sus trabajos; i la prueba de que, fiel a las mas nefastas tradiciones, no ha cesado de combatir con Voltaire, ya solapadamente, ya a cara descubierta, pero con una perseverancia infatigable a las instituciones católicas i a toda influencia cristiana, es la proclama del H.: Juan Macé, uno de los francmasones mas considerados en la órden, en un gran

(4) M. Neut, tomo 1.º, p. 142.

(5) Idem.

(6) M. Neut, tomo 1.º, p. 281.

banquete masónico en Estrasburgo; dicho hermano dirigió a Voltaire el brindis siguiente:

“¡A la memoria del H.: Voltaire!... del H.: Voltaire, soldado infatigable: todas las batallas que empuñó N.: H.:, las ganó en provecho nuestro.” (7)

Segun el H.: Juan Macé, *las religiones reveladas son una bola que la humanidad arrastra con el pié; pero la masonería, dice, está felizmente allí para reemplazar a las creencias que tocan retirada.* (8)

Escuchemos ahora al último Gran Maestro de la masonería francesa, al H.: Babaud-Laribiere, nombrado hace tres años prefecto de los Pirineos Orientales, i muerto en el desempeño de este cargo. “*La masonería, dice, es superior a todos los dogmas. Anterior i superior a las religiones, ella, siguiendo el parecer de otro hermano, debe comunicar al mundo su vida i su impulso.*” (9)

En efecto, decia en otro discurso el mismo Babaud-Laribiere, “Los dogmas perecen fatalmente.” Declaraba, pues, muerto el dogma católico, a Roma, su capital, una ciudad muerta, i presentaba francamente a la masonería como *adversaria* irreconciliable del catolicismo. “¿Cuál es la doctrina fundamental de *nuestros adversarios*? Un dogma inmutable. ¿Cuál es su capital? Una ciudad muerta.” I despues de esta insolencia con el catolicismo, proclamaba a Paris por capital de la masonería i por Vaticano del jénero humano. “La masonería, *al contrario*, ha establecido su Vaticano aquí mismo, en Paris, donde las ideas bullen i se depuran como en un horno.” (10) ¡Esto se decia i se aplaudia en una asamblea jeneral del Gran Oriente!

La masonería es, pues, la que debe reemplazar al cristianismo. I lo puede si lo quiere. “ORGANIZADA COMO ESTÁ, decia M. Félix Pyat, la masonería PUEDE, SI QUIERE, REEMPLAZAR A LA IGLESIA CRISTIANA.” (11)

Tales son las declaraciones de estos señores.

Pero continuemos: el odio al cristianismo se acentúa mas i mas i llega, si puedo decirlo, a convertirse en monomanía.

“Se necesita enerjía para aplicar el escalpelo en el santuario de esa fé ciega *que hemos bebido en el seno DE NUESTRAS MADRES*... NO; NO EXISTE DIOS REVELADOR.” (12)

I en Gante, el Venerable de la *Fidelidad*, decia:

“Es necesario levantar ALTAR CONTRA ALTAR, *enseñanza contra enseñanza.*”

“Debemos combatir; pero combatir con la certidumbre de la victoria.”

(7) *El Mundo Masónico*, mayo, 1867, p. 25. Sabemos que todos los talleres masónicos de Paris, excepto uno solo, se han suscrito para la estatua de Voltaire.

(8) *El Mundo Masónico*, mayo 1870, p. 118.

(9) *El Mundo Masónico*, mayo de 1870, p. 118. El mismo, noviembre, 1866, p. 432.

(10) *El Mundo Masónico*, julio, 1869, p. 171.

(11) *El Rappel*, citado por *El Mundo Masónico*.

(12) M. Neut, tomo 1, p. 144.

Despues agregaba:

“¡Para ellos (los sacerdotes de Cristo) *la moral fácil i PERVERSA!*
¡Para ellos el fanatismo! ¡Para nosotros la moral pura, el desinte-
res, el desprendimiento!”

“La masonería rechaza *las fantasmagorias idólatras*. La
masonería es superior a las religiones.” (13)

En fin: “*Somos nuestros propios dioses.*” (14)

I la *Venta Suprema* del carbonarismo, que ha tenido siempre
tan íntimas afinidades con la masonería, decia netamente:

“Nuestro propósito ulterior es el de Voltaire i el de la Revo-
lucion: EL ANIQUILAMIENTO PARA SIEMPRE JAMAS DEL CATOLICISMO I
AUN DE LA IDEA CRISTIANA.” (15)

Los que creen que se puede ser a la vez cristiano i francmason,
deben principiar a ver ya que esto es difícil. Pero la masonería
no se atiene solamente a las palabras que resuenan en sus lojias,
pues la guerra que exteriormente mantiene contra la religion es
tan encarnizada como su odio.

III.

ALGUNOS RASGOS DE LA GUERRA HECHA A LA RELIJION POR LA FRAN- MASONERÍA.

Solo voi a citar aquí tres hechos, que caracterizan esta guerra,
que constituye el fundamento, el último pensamiento de la ma-
sonería, hechos que no pueden dejar en pié duda alguna sobre
el verdadero espíritu masónico.

Pregunto desde luego: ¿no es acaso un profundo pensamiento
de hostilidad el que en 1869 hizo surjir en Bruselas, Nápoles i
Paris esos *conventos* (estilo francmason) esos conventos o concilios
masónicos en oposicion al Concilio Ecuménico? ¿i últimamente
ese *convento* que proyectaba reunirse en la misma Roma?

Recordemos que el *convento* de Paris fué anunciado por una
circular del Gran Maestro de la órden, el jeneral Mellinet, que
habia sido al mismo tiempo comandante en jefe de la guardia
nacional de Paris, bajo el imperio.

La circular decia así:

“MM.: QQ.: HH.: (esto quiere decir mis queridos hermanos):

“La asamblea jeneral del Gran Oriente de Francia, en su últi-
ma sesion, aprobó la siguiente proposicion:

“Los abajos firmados, considerando que en las presentes cir-

(13) Discurso pronunciado por el H.: Félix Pyat Taidier, con motivo de su insta-
lacion de Venerable de la lojia *fidelidad*, de Gante. A. Neut, t. 1, p. 280.

(14) Idem.

(15) Instruccion secreta dirigida a todas las *Ventas* por la suprema Venta. La Igle-
sia delante de la revolucion.

cunstancias, en presencia del Concilio Ecuménico, que está para abrirse, importa a la francmasonería AFIRMAR solemnemente sus grandes principios, etc.,

“Invitan al M.: A.: (muy alto) Gran Maestro i al consejo de la orden a convocar, para el 8 de diciembre próximo, un *convento* extraordinario de los delegados de los Talleres de la Obediencia, de los de los otros Ritos i de los Orientes extranjeros, para elaborar i votar un *manifiesto* que sea la expresion de esta afirmacion. (Siguen las firmas.)

“El Gran Maestro de la órden.—(Firmado).—*Mellinet.*”

Solo quiero notar aquí una sola cosa: es el pensamiento con que era proyectado este *convento*. Se trataba de elaborar i votar en él UN SOLEMNE MANIFIESTO que fuese ¿qué cosa? una afirmacion de principios que importaba, se decia, oponerse al Concilio Ecuménico. ¿Se podia declarar de un modo mas terminante el antagonismo flagrante entre la francmasonería i la Iglesia Católica?

I si fuera posible conservar alguna duda, bastaria, para hacerla desaparecer, traer a la memoria una carta publicada entónces por Michelet i en la cual, segun él, “las manifestaciones, que importaba a la masonería hacer, EN PRESENCIA del Concilio Ecuménico, serian EL VERDADERO CONCILIO QUE JUZGARIA AL FALSO.” (16)

El segundo hecho en que se revela la guerra que la masonería ha declarado al cristianismo, son los ataques contra las instituciones religiosas, que las lojias masónicas han repetido hasta pedir SU EXTIRPACION AUN POR LA FUERZA: “LA HIDRA MONACAL,” así las designaba el Venerable de la lojia *Tres Amigos*; i otro Venerable, en el discurso de instalacion de su *venerato*, apropiándose esta feliz expresion: “LA HIDRA MONACAL” esclamaba “¡esa hidra, tantas veces destruida, nos amenaza de nuevo con sus repugnantes cabezas!”

En otro discurso agregaba, en medio de frenéticos aplausos:

“Tenemos el derecho i el deber de ocuparnos en ella i seria preciso que el pais entero concluyera por hacerse justicia, AUNQUE TUVIESE QUE EMPLEAR LA FUERZA PARA CURARSE DE ESA LEPROA.” (Bravos) (17)

I ¿qué decir ahora de esas cofradías masónicas, en que se obligan formalmente los asociados a no aceptar el bautismo ni el matrimonio religioso; ni sacerdote junto al lecho de los enfermos; en que se llega hasta hacer obligatoria la intervencion de los Hermanos en la última hora, colocándose entre el moribundo i su familia para arrebatárle a aquél la libertad de un arrepentimiento posible en aquella hora solemne, dejándolo morir impenitente, pero cumpliendo con sus sacrílegos compromisos?

¿En dónde, pues, ha nacido esta horrible secta de solidarios, que parece haberse atribuido la mision de inmolar la esperanza, en lo que ella llama lo desconocido eterno, que precede al na-

(16) Carta de 24 de octubre de 1869, publicada por todos los diarios.

(17) M. Neut, tom. 1, páj. 180.

cimiento, i la nada eterna que sigue a la muerte? En las lojias masónicas de Béljica, de donde pasó con rapidez a las de Francia. Mui pronto, en efecto, una lojia de Paris, la *Porvenir*, a imitacion de las belgas, creaba igualmente en su seno una comision, una cofradía de ese jénero. Veamos el artículo décimo de sus estatutos:

“Art. 10. Pudiendo el libre-pensador ser estorbado, en el momento de la muerte, por influencias extrañas (¡las influencias de la familia!) para llenar SUS OBLIGACIONES CON EL COMITÉ, entregará a tres de sus Hermanos, para facilitar *su mision en este caso*, UN MANDATO, triplicado, concediendo a éstos el derecho de protestar altamente, en caso de que, *por cualquiera razon que sea*, no se tome en cuenta su voluntad formal de ser enterrado fuera de toda especie de rito relijioso.” (18)

¡I ellos llaman esto el *libre morir*! ¡Así encadenan de antemano la voluntad de sus adeptos! Instituyen sobre sí mismos, i en el seno de sus familias, esta repugnante intrusion, que faculta a francmasones, provistos de un *mandato omnímodo*, para decir a un padre o a una madre, a una esposa o a los hijos: “¡Este moribundo, este muerto nos pertenece! ¡Retiraos!”

El comité francmason, únicamente, velará a la cabecera de los moribundos; no habrá ya para el mason, en su última hora, ni padre, ni madre, ni esposa, ni hijo, ni hermano, ni hermana, ni lazo alguno de familia o de relijion; ¡nada habrá para él sino el comité i su tiranía!

La francmasonería oficial, es verdad, se conmovió en Francia por esta pública monstruosidad, tolerada durante tanto tiempo. Por motivos de órden i de prudencia, el Gran Maestro juzgó ver en esto un atentado contra los principios masónicos, i suspendió, durante seis meses, a la lojia *Porvenir*. Pero ¿cuántas veces i en cuántas lojias i diarios masónicos no han sido proclamados los principios de los *solidarios* i de la lojia *Porvenir*?

Lo que mas aplauden los diarios francmasones, tales como *El Mundo Masónico*, es el ateismo en el lecho de los moribundos; son esas muertes sin Dios, esas partidas para la eternidad sin consuelo alguno relijioso, esos funerales sin preces: esto es lo que ese diario llama “morir sin debilidad.” (19) En una sola de sus crónicas, veo relatadas i preconizadas hasta cinco muertes i cinco entierros solidarios, ¡de los cuales dos eran de mujeres! (20) Veamos en qué términos: “Ha muerto sin asistencia de sacerdotes de ninguna relijion. . . . Ha muerto fiel a sus principios, i fué enterrado sin sacerdotes. . . . Inútil es agregar que los funerales de la señora F. . . . fueron puramente civiles. . . .” En otra ocasion decia: “Dos mil masones seguian el cortejo fúnebre de la señora S. C.”

(18) Citado en *El Mundo Masónico*, tomo 9.

(19) *El Mundo Masónico*, nov. 1866.

(20) El mismo, dic. 1867, p. 496 i sep. 1868, p. 296.

En otro número de la misma *Revista*, leo: “Desde 1868 el H.: Bremond, tesorero de la lojia *Eco del Gran Oriente*, tenia ya depositado en manos del Venerable de la lojia una carta, en que declaraba: “deseo ser enterrado civil i masónicamente.” (21)

No me sorprendo, por tanto, al leer en *El Mundo Masónico* que la R.: L.: *Escuela Mutisa*, lojia infatigable, dice esta *Revista*, i que tiene por C.: (celador o velador) al H.: Terard, haya puesto a la orden del dia el estudio de cuestiones como ésta:

“Sobre la organizacion de los entierros civiles i masónicos.” (22)

El Mundo Masónico aplaudió, naturalmente, estos versos de M. Laurent Pichat:

“No quiero cirios que en el coro en fila
Rodeen el odiado catafalco;
No quiero sacerdotes, ni su duelo,
Ni cruces blancas en mortuorio velo.” (23)

¡Qué impiedades ¡ai! i que pobreza de ingenio se exhiben de ordinario en estas ocasiones entre los oradores de las lojias!

Así, en los funerales del H.: Bremond, de que acabamos de hablar, el H.: Pinchenat exclamaba: “El hombre muere, pero las ideas no mueren ¡Pobre hermano querido, tú vivirás en nosotros” (24)

¡Qué gran consuelo, para este pobre hermano Bremond, revivir así en el querido hermano Pichenat!

¡Qué no se hable mas de esa tolerancia i respeto por la religion, inscitos, es preciso decirlo, tan hipócritamente en el frontispicio de la constitucion masónica!

IV.

LA FRANCMASONERÍA I LA EXISTENCIA DE DIOS.

Estrechamos mas la cuestion, i para mejor señalar la absoluta incompatibilidad del principio fundamental de la masonería con el cristianismo, veamos cómo la entienden, i hasta dónde se ven obligados, al fin de cuentas, a llevarlo: hasta el ateismo.

Sí, el principio de libertad absoluta e ilimitada de conciencia que proclama la masonería, no le permite profesar sin inconsecuencia, no digo ya el cristianismo, sino tambien la existencia de Dios, la existencia de este dogma que ciertos masones han creído primordial de la masonería. En principio, la francmasonería

(21) *El Mundo Masónico*, julio, 1873, p. 153.

(22) El mismo, mayo, 1866, p. 33.

(23) El mismo, tomo IX, p. 197.

(24) El mismo, julio, 1873, p. 162.

es una sociedad sin fé de ninguna especie, sin ninguna creencia, ni aun la de Dios.

Esto lo han demostrado hasta la evidencia recientes discusiones celebradas en su seno i es lo que proclama con mayor elocuencia la lójica imperiosa.

Digamos algo sobre estos debates.

‘La francmasonería es una sociedad *teista*, que recibe en su seno a hombres de *todas las religiones*, con la condicion de que profesen el principio de la libertad religiosa.’

“Su fin, agregaba M. Enrique Martin, es el bien de los hombres i el progreso del mundo; i sus miembros son los obreros de Dios en esta empresa. La francmasonería es esto o no es nada; borrar del programa masónico *al grande arquitecto del universo* es borrar la misma masonería. Quitad al arquitecto i no hallareis ni templo ni masones. . . .

Los ortodojos de la masonería están en su derecho rehusando el título de masones a los que rechazan al arquitecto i destruyen el templo.

Estas palabras suscitaron una tempestad en la masonería; se levantaron de todos lados masones indignados de que se hubiese podido presentar a la francmasonería como sociedad teista, creyendo en Dios, en *el arquitecto del universo*, e hicieron oír enérgicas protestas.

Un orador de una de las lojias parisienses, el H.: Enrique Brisson, que es miembro a la vez de la asamblea nacional, acusó a M. Enrique Martin, porque proclamando que la masonería era una sociedad teista que creía en Dios, se expresaba “en un lenguaje de SECTARIO INTOLERANTE.” M. Enrique Martin no ha comprendido el principio fundamental de la masonería. “Si el reconocimiento de este grande arquitecto fuese como M. Enrique Martin dice por error, primordial en la masonería, no habria entre los masones ni libertad de conciencia, ni libertad de opiniones.” (25)

Otros dos francmasones que, en esta época, eran miembros del Consejo de la Orden, el H.: Cauket i el H.: Massol, elejido recientemente miembro del Consejo municipal de Paris, declaran que si la masonería profesara la creencia en Dios “la masonería solo seria una secta religiosa, que, como todas, tendria sus dogmas, su ortodojía, su profesion de fé.”

I citaron en apoyo de su argumentacion “un manifiesto emanado de una COMISION JENERAL masónica de 1863, cuyas conclusiones fueron adoptadas.”

Este manifiesto decia:

“La masonería es una institucion *sustraida a todo yugo de iglesia o sacerdote*, a todos los caprichos de las revelaciones i a todas las hipótesis de los místicos.” (26)

(25) *Le Temps*, 4 de noviembre 1866.

(26) *El Mundo Masónico*, noviembre 1866, p. 439, 441.

¡Las hipótesis de los místicos! Se sabe que esto significa simplemente la existencia de Dios, declarada muchas veces *hipótesis in-verificable* por el H.: Massol, por los partidarios de la moral independiente, por los positivistas i los francmasones.

Así, pues, el manifiesto adoptado por la ASAMBLEA JENERAL masónica de 1863, declara expresamente: que la masonería es una institucion eximida del yugo, no solamente de la fé sino tambien de la simple creencia en Dios.

M. Enrique Martin parecia tener tanta mayor razon para presentar a la francmasonería como una sociedad teista, cuanto que todas sus *planchas* (es decir sus documentos oficiales) deben llevar al frente la fórmula secular: *A la gloria del gran arquitecto del universo*; i ademas porque la cuestion parecia haber sido juzgada el año anterior a favor del teismo, en el gran *convento* masónico de 1865.

Este *convento* tenia por objeto una obra capital; la elaboracion de una nueva constitucion para la masonería francesa. En esta ocasion se trataba con nuevo ardor la cuestion ya suscitada en el seno de la masonería, a saber: si ella continuaria usando en sus *planchas* sus viejas fórmulas. Miéntras que las lojias elaboraban la nueva constitucion, sobre 151 proyectos que fueron presentados al Gran Oriente de Paris, sesenta reclamaron la *abolition absoluta de toda fórmula que afirmara la existencia de Dios*.

Sin embargo, despues de las mas acaloradas discusiones en el seno del *convento*, la fórmula fué conservada.

Pero ¡ai! si se mantenía la vieja fórmula, la lójica estaba en su contra; porque, lójicamente la abstracion de toda creencia proclamada por la constitucion masónica como su base fundamental no le permite sin inconsecuencia prescribir como obligatoria una fórmula en que se proclama la existencia de Dios.

Por esta razon numerosas protestas se hicieron oír en el seno de las lojias.

(Continuará.)



EN LA MUERTE

DE MERCEDES CIFUENTES DE ZORRILLA.

A MIS QUERIDAS PRIMAS MERCEDES I LUISA ZORRILLA.

Alma sensible de virtudes llena,
Anjel enviado de la azul rejion
Para aliviar del infeliz la pena,
Para trocar en dicha su afliccion.

¿Dónde te encuentras hoi, amiga amada,
Madre sublime, esposa sin igual?
Ya tus hijos no ven en tu mirada
De fé i de amor el rayo celestial.

¡Ai! ya no existe! ¡Solo tu memoria
Grabada en nuestra mente quedará,
Como el recuerdo de lejana historia
Que triste el alma recordando va!

Anhelabas unirte al fiel esposo
I Dios, Mercedes, tu plegaria oyó,
Cese, pues, el acento quejumbroso,
Viva la muerte que con él te unió.

Viva la muerte, si de dicha llena
Moras hoi en la patria del Señor,
En la patria feliz do su cadena
De angustias rompe matador dolor.

Julio 18 de 1875.

HORTENCIA BUSTAMANTE DE BAEZA.

LOS FUNDADORES DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

Tuvo principio la Academia Española en el mes de Junio del año de 1713. Su primer autor i fundador (a quien este cuerpo confiesa agradecido deber el sér) fué el excelentísimo señor don JUAN MANUEL FERNANDEZ PACHECO, marques de Villena, duque de Escalona, mayordomo mayor del rei nuestro señor i caballero del Toison de oro, en quien igualmente concurrían la grandeza en el nacimiento, las mas elevadas prendas en las virtudes morales, la constancia en las mayores tribulaciones, el ejemplo en la mas acrisolada fidelidad i una continua aplicacion a las buenas letras desde que tuvo uso de razon hasta el último término de su vida: lo que acredita bien la copiosa i selecta librería, con gran cantidad de curiosos i apreciables manuscritos, que dejó por fruto de su incesante desvelo. Debiera aquí la gratitud a su venerable memoria dejar correr la pluma en sus merecidos elogios, pero lo suspende por haber parecido mas conveniente imprimir aparte algo de lo mucho que se puede decir en su alabanza, por no interrumpir la relacion de la institucion i progresos de la Academia: permitiendo este lijero desahogo para consuelo del agradecimiento.

Este sabio héroe hallándose en los últimos tercios de su loable aplicacion, procuró i consiguió se prosiguiese, ann despues de muerto, en el estudio de la Academia, que estableció: para cuyo intento suplicó al Rei Nuestro Señor don Felipe Quinto (Dios le guarde) se sirviese de dar licencia de que se pudiese formar este congreso, a que debia preceder su real beneplácito. Concedióle su majestad con la mayor dignacion, manifestando haber tenido ántes ánimo de resolver lo mismo que entónces le proponia el marqués. Con tan soberano apoyo se discurrió en convocar personas que compusiesen este cuerpo, que (segun lo referido) tuvo primero alma que diese vida, que material sujeto en quien infundirse. Solicitó el marqués a algunos que sirviesen de primer materia a esta composicion i su grandeza, autoridad i respeto hallaron quien se ofreciese al trabajo, por honra propia i lustre de la patria, sin reparar en asunto tan árduo como el que se proponia, ni en lo difícil que es unir voluntades diversas i entendimientos distintos a una idea misma: porque todos los conformó únicamente el deseo de hacerlo mejor, i la gloria de tener parte en empresa tan vasta, que cada uno conocía i confesaba no ser bastante su esfuerzo para sostenerla. Los primeros que concurren con el marqués a formar las juntas hasta la de el dia 3 de Agos-

to del mismo año de 1713, que fué la primera que se puso por escrito en el libro de acuerdos, i son los que se deben tener por fundadores, fueron:

El doctor don Juan de Ferréras, cura propio de la parroquial de San Andres de esta villa, examinador sinodal de este arzobispado, Teólogo de la Nunciatura, calificador del Supremo Consejo de inquisicion i su visitador de librerías, hoy bibliotecario mayor de su majestad.

Don Gabriel Alvarez de Toledo i Pellicer, caballero del orden de Alcántara, secretario del Rei Nuestro Señor, oficial de la secretaría de Estado i primer bibliotecario de su majestad.

Don Andres González de Barcia, del Consejo de su Majestad en el supremo de guerra.

El padre maestro traí Juan Interian de Ayala, del claustro, i catedrático, primero de rejenca de filosofía i despues en propiedad, i jubilado en la de sagradas lenguas en la facultad de sagrada teología de la Universidad de Salamanca, predicador i teólogo de su majestad en la Real Junta de la Concepcion, padre de la provincia de Castilla del real i militar orden de nuestra Señora da la Merced, redencion de cautivos.

El padre Bartolomé Alcázar, de la Compañía de Jesus, maestro de erudicion en el colejio imperial de esta córte i cronista de su relijion.

El padre José Casani, de la Compañía de Jesus, calificador del Supremo Consejo de inquisicion, su visitador de librerías i maestro de matemáticas en el colejio imperial.

Don Antonio Dongo Barnuevo, bibliotecario de su majestad i oficial de la secretaría de Estado.

Don Francisco Pizarro, marqués de San Juan i caballero de la orden de Calatrava, i mayordomo i despues primer caballero de la Reina Nuestra Señora.

Don José de Solis Gante i Sarmiento, marqués de Castelново i Pons, caballero del orden de Calatrava, despues conde de Salduña i duque de Montellano.

Don Vicencio Squarzasigo Centurion i Arriola, señor de la torre del Pasaje en la provincia de Guipúzcoa.

JOSÉ CASANI,

de la Compañía de Jesus.

LA LEVITA DE MI AMIGO N. N.

Me encuentro en un grave apuro. Tengo que escribir. ¿Sobre qué? Ese es el busilis del cuento.

Muchos temas se me vienen a las mientes. Escojo uno, tomo la pluma, trazo algunas líneas sobre el papel; mas ¡oh fatal impotencia de mi pobre caletre! me faltan los datos, corro a buscarlos, tropiezo con que mi librería es un continente sin contenido. ¿Qué hacer en tan grave aprieto? no me queda otro recurso que abandonar la empresa, dando al traste con mi pretension de escritor.

No bien he tomado esta determinacion cuando pienso que seria un crimen de lesa literatura privar al mundo de mis luminosos escritos. Es necesario conquistar fama, digo en mi interior, i obedeciendo a ese sencillo deseo comienzo nuevamente la tarea; pero siempre con idéntico resultado.

Agotada la paciencia hago formal promesa de no tratar asuntos históricos, filosóficos, políticos, etc.: históricos porque fuera de mi propia historia no conozco otra; filosóficos porque he visto que la lójica es planta exótica en nuestra tierra, i políticos porque sobre ellos se ha dicho mas de lo necesario i aunque mi modestia se subleve, debo confesar que en esa materia no sé por donde *van tablas*.

Aburrido me lanzo a la calle i ¡oh felicidad! a poco andar tropiezo con un amigo que con aire meditabundo i metido en un sayo, a guisa de eso que llamamos levita, al punto me suministró un tema sobre qué escribir.

Ya te tengo, dije yo para mi coletito i mostrándomele sumamente amable me reia en mi interior de haber dado, i sin gran trabajo, con un tema en persona digno de Larra, Sterne i de los mas cáusticos humoristas.

Pongamos punto final a la introduccion i pasemos a describir a grandes rasgos lo que era la levita de mi amigo.

Entrando de lleno en la cuestion diré que era uno de esos trajes *sui generis* que, a las veces, resisten a la mas minuciosa clasificacion. Era una de esas levitas que han dado en llamar “de artistas;” mal plegada al cuerpo, mangas hasta mas allá de los dedos, cuello elevado i sirviendo de sosten a una poblada i descomunal melena i, por fin, largos i traviosos faldones semejantes a los que llevan en sus libreas los aurigas de nuestra nobleza. Por una notable imprevision o, mas bien, por un imperdonable olvido de las reglas de la lójica, sucedia que era la levita quien parecia arras-

trar a mi amigo i no él quien llevaba a la primera, o si se quiere, como dice Larra, era aquello un *Tripas llevan piés*.

¡Oh una i cien veces afortunada levita de mi amigo! Prés-tale eternamente tus servicios, ya que habiendo nacido poeta necesita de tí para cubrir su raída ropa i los tintes grises de su epidermis. No en balde el fabricante, contra su costumbre, anduvo demasiado pródigo al darte tan colosales dimensiones porque iba a ser tu destino cubrir con tus pliegues el cuerpo de un poeta; ya que mi amigo vino al mundo con ese don fatal. Sí, cumple tu alta mision i practica la caridad cubriendo, yo te lo ruego, la figura asaz contrahecha del cuerpo de ese amigo de mi corazon. No te avergüences porque carga contigo un hijo de las Musas, pues aunque estés destinada a ser eterno recipiente de la mugre i del polvo, en cambio jamas la escobilla pondrá en claro con su ruda aspereza el tejido de tu tela. Conquistarás gloria i fama a la par que tu dueño i si los hados te son propicios, te llevará sobre sus espaldas cuando su mérito lo haya hecho acreedor a ocupar un puesto entre las donosas ninfas del Helicon.

Por un olvido que quizás tenga algo de voluntario habia omitido decir a mis lectores que el personaje en que me ocupo era uno de esos poetas raros i extravagantes que con tanta fidelidad nos ha retratado Horacio.

Alguien dirá: acabáramos; ¿a qué hablar de la levita de un poeta cuando ese traje es tan conocido i, en cierto modo, participa de las cualidades del sér que carga con él? Alto ahí, digo yo a mi turno: no sé donde esté la poesía. ¿Consistirá acaso la cadencia en el volar acompasado de los faldones al caminar? ¿El ritmo en la precision sin igual con que están calculadas las distancias entre boton i boton o entre el cuello i ámbas puntas de las colas?

Pasemos adelante.—Segun confesion de mi amigo i hasta en esto se mostró poeta i poeta de corazon, contenia de ordinario su levita: en el lado derecho i en un espacioso bolsillo a guisa de maleta, llevaba, por costumbre como él decia: un tomo de *La Divina Comedia*, otro de las poesías de Becquer, otro de Alfredo de Vigni, otro de Lord Byron, otro de Enrique Heine, i por fin, ¡*mirabile dictu!* un voluminoso diccionario de la rima. Este último estaba almacenado con el fin de salvar uno de tantos trances apurados, de esos que con frecuencia ocurren a los poetas.

Al lado izquierdo i en una estensa morada habitaban en dulce armonía diversos rollos de papeles de música, eran ellos: *La sonata patética* de Bethoven, *Ultimos pensamientos* de Weber, *Un nocturno* de Schubert, una misa completa del maestro Verdi i *tutti quanti*.

Descendamos a los confines inferiores. Habia allí: dos pañuelos, una caja con insectos disecados, pinzas para el uso de los mismos, lápices, cuerdas de instrumentos, i allá en el fondo de

aquel abismo reposaban en completa calma los manuscritos de las obras de nuestro amigo.

Por lo visto mi amigo era un portento: poeta, músico, pintor, naturalista i por fin filósofo, título que yo le doi por su graciosa i nunca vista despreocupacion.

¡Cuán digno de alabanza no era su amor por las ciencias, llevado a tal extremo que lo obligaba a cargar con todas ellas al parecer sin mayor trabajo!

Dando por terminado mi trabajo i deseando hacer un elogio a mi amigo para que no me llame a cuentas por lo que he dicho sobre su incomparable levita, agregaré de mi propia cosecha una moraleja que segun creo, viene mui a pelo para el caso presente:

Vale mas pasar por raro i extravagante si esas dos cualidades provienen del amor a la ciencia i al estudio, que parecer amane- rado i egoista pasando los dias, los meses i los años contemplán- dose el rostro en la luna de un espejo i la figura en la sombra que proyecta su *humanidad* en la luz del sol.

P. d.—Nadie se apresure a ponerse el sayo.

Julio, 1875.

ANÍBAL SANFUENTES.

COMO SE HIZO CRISTIANO EL MUNDO.

I.

EL REI.—Condúzcasele al tribunal, quiébresele los dientes, pero uno despues de otro, a fin que el suplicio dure mas tiempo; que se le despedazen las carnes con peines de acero, pero tenien- do cuidado de que viva todavía mas. Lo hareis sentarse en se- guida sobre una silla abrasada, que es invencion mia, i le rompe- reis los huesos de las piernas con barras de fierro. ¡Id, pues!

EL MÁRTIR.—¡Oh, gran rei, cuán bueno eres en conducirme al cielo por una senda tan deliciosa.

EL REI.—¡Vanas bravatas! Vas a sufrir, i miéntras tanto yo estaré de fiesta. Si esta tarde me queda un momento, iré a verte

sobre el trono brillante que te he preparado. (*Aquí el rei se digna reir.*)

EL MÁRTIR.—Esa silla abrasada será en efecto mi trono para la eternidad: *Misericordias Domini in eternum cantabo.*

II.

UNA HORA DESPUES.—LA PRISION.

(*El mártir, todo ensangrentado, es arrojado sobre un monton de paja por los verdugos que acaban de atormentarle. Se siente a lo léjos la gozosa conversacion del rei i sus cortesanos.*)

EL MÁRTIR.—(*Se arrodilla.*) ¡Oh, Dios mio, divide en dos partes la sangre que voi a derramar. Acepta la primera en expiacion de mis crímenes, i dignate recibir la segunda por ese ciego rei i su pueblo, a fin de que vean la luz de vuestra cruz, oh Jesus, i que se arrodillen como yo a los piés del sola verdadero Rei, del solo verdadero Maestro, del solo verdadero Dios. (*El mártir ora en seguida; levanta una de las piedras de su prision i saca de debajo la sagrada hostia que eleva sobre su cabeza.*) *O salutaris hostia!* Hé aquí a mi Dios prisionero conmigo, o mas bien héme aquí libre con mi Dios. Hé aquí el único alimento de que tengo hambre. Hé aquí mi Rei, mi Maestro i mi Dios.

(*Hace los actos preparatorios de la comunion i comulga.—Se siente ruido en la puerta.*)

Es quizas el rei quien viene. ¡Ah! puedo morir ahora. Estoy cerca de mi Dios, estoy con Dios, estoy en Dios.

(*Entra una jóven.*)

EL MÁRTIR.—¿Quién eres?

LA JÓVEN.—Soy la hija del rei... ¿No me conoces?

EL MÁRTIR.—Jamás te he visto...

LA HIJA DEL REI.—Pero yo te he visto. He pasado involuntariamente cerca del lugar en que tú sufrías. ¿Ves? esta gota de tu sangre ha caido sobre mi vestido.

EL MÁRTIR.—¿Qué vienes a hacer aquí?

LA HIJA DEL REI.—A preguntarte...

EL MÁRTIR.—¿Qué?

LA HIJA DEL REI.—Quién es tu Dios. Desde que he recibido esta gota de tu sangre, no sé lo que pasa por mí. Tengo hambre, pero no es mi cuerpo el que la sufre, es mi alma...

EL MÁRTIR.—I ¿qué alimento necesitas?

LA HIJA DEL REI.—La verdad.

EL MÁRTIR.—¡Oh! qué bella hambre es esa ¡hermana mia!

LA HIJA DEL REI.—¿Por qué has sufrido tanto, i con tanto valor?

EL MÁRTIR.—Por Dios, hija mia, por un Dios que ha sufrido hasta la muerte.

LA HIJA DEL REI.—¿Entónces tu Dios quiere que suframos?

EL MÁRTIR. Lo quiere, a fin de que seamos mas felices en el cielo, despues de haber expiado nuestros pecados, i de haberlo imitado en la tierra; i....

LA HIJA DEL REI.—¿I por qué mas?

EL MÁRTIR.—A fin que podamos expiar los pecados de los otros.

LA HIJA DEL REI.—Puede entónces una hija expiar los pecados de.....¿Cómo diré?

EL MÁRTIR.—¿Los pecados de su padre? Sin duda, ella atrae la gracia sobre esa cara cabeza ofreciendo la suya a la corona de espinas i su alma a la espada de dolores.

LA HIJA DEL REI.—¡Qué felicidad! yo salvaré a mi padre..... ¡Enseñame tu relijion! yo quiero pertenecer a ella!

(*El Mártir la hace sentarse cerca de él i le enseña el catecismo.*)

III.

AL DIA SIGUIENTE.—EL LUGAR DEL SUPPLICIO.

EL MÁRTIR.—*Cantate Domino canticum novum.* Voi a morir.

EL REI.—¡Deguéllesele!

LA HIJA DEL REI.—¡Deteneos, deteneos! ¡quiero morir con él: soi cristiana!

EL REI.—¡Está loca, llevadla a su casa i llamad a los médicos!

LA HIJA DEL REI.—Ayer era cuando tenia necesidad de médicos. I en efecto, ha venido nno que con una sola de sus miradas me ha sanado. Es el médico de las almas, es Jesus, es Dios quien me ha tocado los ojos, i he visto.

He visto que vuestros ídolos son embusteros, he visto que vuestros dioses son impostores, he visto que no hai mas que un solo Dios creador, encarnado i redentor; es en ese Dios en quien creo; es en esta fé en la que yo me glorío de morir. No siento mas que una sola cosa en la tierra i es que mi padre queda en la ceguedad, pero espero que mi sangre le abrirá los ojos i verá luego la eterna luz. ¡Yo quiero morir con él: soi cristiana!

(*Se arroja a los piés del Mártir, que la bendice.*)

EL REI.—¡Encadenadla, está loca, i atormentad a ese miserable que la ha pervertido!

(*Se apoderan de la jóven, pero ella se escapa al momento en que van a herir al Mártir. Se arrodella a sus piés. La espada la atraviesa, i muere.*

Las almas de los dos mártires salen de sus cuerpos bajo la forma de dos palomas.)

IV.

UN MES DESPUES.

(*Un baustisterio.—El obispo revestido con sus ornamentos pontificales recibe al rei en la puerta; multitud inmensa.*)

EL OBISPO. ¿Qué quieres, hijo mio?

EL REI.—El bautismo, padre mio.

EL OBISPO.—¿Qué significan esos soldados que vienen tras de tí?

EL REI.—Son cinco mil hombres de mi ejército que quieren ser bautizados junto conmigo.

EL OBISPO.—¿Cuál es vuestra creencia?

EL REI.—Creemos en la Santa Iglesia Católica Apostólica, Romana.

NUMEROSAS VOCES.—Sí ¡viva la Iglesia!

EL OBISPO.—¿Qué son esos dos cofres, cubiertos de oro i pedrerías que tus servidores traen en medio de la multitud?

EL REI.—¡Ah! padre mio, son las reliquias de dos mártires, de un santo sacerdote i de mi hija que he

EL OBISPO.—¡Olvidad que habeis perseguido a la Iglesia!

EL REI.—Quiero recordarlo, al contrario, en presencia de los cuerpos sagrados de aquellos a quienes debo la fé. Cuando mi hija fué herida cerca de su confesor, una gota de su sangre cayó sobre mi frente. No sé lo que pasó por mí, al punto tuve hambre. Pero no era mi cuerpo el que tenia hambre: era mi alma

EL OBISPO.—¿I de qué estabas ansioso, hijo mio?

EL REI.—De la verdad. Reflexioné, oré, i creí. I hé aquí que vengo a pedir el bautismo.

VOCES DE LA MULTITUD.—¡El bautismo! ¡el bautismo!

EL OBISPO, (*abriendo las puertas del bautisterio.*)

¡Entra, pues, sumérjete en las aguas de la salvacion, entra esclavo del demonio! ¡Sal, hijo de la Iglesia rei católico, esperanza del cielo!

LEON GAUTIER.



BIBLIOGRAFIA SUD-AMERICANA.

I.

Un seglar católico de Montevideo distinguido por su caridad i su saber acaba de dar a luz en aquella capital un libro notable que se intitula *Divinidad de Jesucristo*. (1)

A alguien hemos oido decir que al presente es extemporáneo e inoficioso hacer gasto de talento, de erudicion i de trabajo para defender la divinidad de Jesucristo; pero, a nuestro juicio, quien tal piense está en un error. Todavía resuenan en Europa las blasfemias de Strauss i de Renan, que tuvieron eco en el orbe entero. Las sectas protestantes, apesar del falso nombre de cristianas que se dan, han llegado por el camino del libre exámen i de la rebelion contra el majisterio infalible de la Iglesia Católica, hasta negar, por boca de sus pastores, el dogma fundamental del cristianismo, la divinidad del Cristo. La incredulidad contemporánea ¿qué otra cosa es sino una colosal herejía que niega i combate ese mismo dogma, base i cimiento de la religion revelada? Hoi mas que nunca se necesita proclamar i defender la divinidad de Jesus, hoi que el mundo entero arde en persecuciones contra la obra del Cristo, contra su Iglesia, sus enseñanzas i sus preceptos. Cuando el dogma de la divinidad de Jesucristo esté en la intelijencia i el corazon de los hombres i de los pueblos, habrá desaparecido todo error, habrá cesado la persecucion de la verdad, ésta triunfará, reinará i hará la felicidad de los hombres i de las naciones. Si Jesus era Dios, sus enseñanzas i sus leyes, son enseñanzas i leyes de Dios, i ante ellas deben doblar la cerviz i rendir el corazon hombres, pueblos i reyes. Si Jesus era Dios, la Iglesia, su obra i su continuadora, es divina i debe ser, como tal, acatada i obedecida en el mundo. La doctrina católica es un majestuoso edificio en que cada piedra va descansando en la otra i en que, removida la piedra angular del cimiento, la fábrica toda viene por tierra.

El respetable autor del libro en que nos ocupamos i cuyo nombre sentimos no poder publicar, ha realizado con brillo la tarea de compendiar la pruebas de la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo. En ese libro hai meditacion, estudio, erudicion, método i victoriosa fuerza de conviccion; honra al talento de su autor, honra a la patria de éste i honra a la causa católica. Valiente i

(1) 1 vol. en 8. ° mayor de 259 pájs. —Montevideo. Imp. del Globo.—1875.

honrada proclamacion de fé, en estos tiempos de escepticismo brutal i burlon i en aquel desgraciado pais en que parece estar todavía la restauracion católica tanto o mas léjos que la restauracion de la paz i del órden político, la *Divinidad de Jesucristo* es un buen ejemplo, un consuelo i una hermosa esperanza.

En tres partes está dividido el sabio libro de que hablamos. En la primera se comprueba la divinidad de Jesus con los elocuentes testimonios de los mas eminentes ingenios de nuestro siglo i aun con argumentos suministrados por los escritos de los mas famosos impíos que han negado aquel dogma. En la segunda se demuestra la divinidad de Jesus Nazareno con las mas luminosas concordancias del Antiguo i del Nuevo Testamento, especialmente con las profecías. En la tercera i última, se evidencia la Divinidad del Cristo con el texto de los Evangelios.

Puede decirse, pues, que la *Divinidad de Jesucristo por un católico de Montevideo* es el resúmen i como la condensacion de las gigantescas controversias de que desde hace 18 siglos viene siendo objeto el dogma de la Divinidad de Jesus.

Strauss, lleno el corazon de odio satánico i encontrándose impotente para oscurecer la divinidad de Jesus, dadas las profecías i dado el Evangelio, negó hasta la verdad histórica de la existencia de Jesus. Renan, no ménos impío pero mas torpe, admite la existencia de Jesus i pretende arrebatarle su divinidad. El del primero es un escepticismo grosero, desesperante, que, comenzando por hacer dudar al mundo del testimonio histórico, lo arrastraria a hacerle dudar hasta de propia existencia. La posicion de Renan es insostenible: si Jesus existió i fué tal como lo pinta el testimonio histórico, i Jesus no fué Dios, fué el mas detestable de los impostores i no el hombre modelo, el prototipo de la sabiduría i de la virtud, como quiere Renan. El autor de la *Divinidad de Jesucristo*, refuta i pulveriza en la primera parte de su libro las blasfemas negaciones de Strauss, de Renan i de sus secuaces de segundo órden. De las propias doctrinas i de las propias palabras i confesiones de todos ellos deduce irrefragables i espléndidas pruebas de la divinidad de Jesucristo.

Probada hasta la evidencia en el terreno del raciocinio i del buen sentido la mala fé i la falsedad de la doctrina que niega la divinidad de Jesus, vienen las pruebas positivas deducidas de los libros santos.

Las objeciones que la impiedad ha hecho i hace contra la autenticidad, veracidad i divina inspiracion de los libros santos no pueden resistir a las pruebas irrecusables que ha deducido la controversia cristiana. Que esos libros son auténticos i veraces es un hecho de primera evidencia para el mundo civilizado i cristiano, hecho que solo se ha atrevido a contradecir uno que otro descreido blasfemo i delirante. Ahora bien: si la Biblia es auténtica i veraz, si ha sido dictada por el mismo eterno Espíritu de Verdad ¿cómo negar la divinidad de Jesus despues de comparar i

concordar el Antiguo con el Nuevo Testamento, la historia profética i la historia evanjélica de la vida de Jesus? ¿Cómo no rendirse a esa deslumbradora claridad?

Los profetas parecen mas bien acordarse que adivinar la vida de Jesus; no escriben profecías sino Evanjelios, i con tal exactitud, con tal minuciosidad han escrito siglos de siglas ántes cada uno de los pasos de Jesus de Nazaret, cada uno de los rasgos de su fisonomía, cada uno de sus milagros i de sus dolores, que es imposible no ver la perfecta identidad del Mesias suspirado por los hijos de Israel i anunciado por todos los profetas, i el hijo de María. Sí; Jesus llena todo el antiguo Testamento desde el Paraiso Terrenal hasta el pesebre de Belen. Sí; Jesus llena la eternidad, desde perdurables siglos de siglos ántes de Adan hasta el siglo presente en que la divina e imponente figura del Cristo fulgura, irradia i reina sobre el universo mundo, apesar i por encima de todas las soberbias, de todas las rebeliones, de todas las locuras i de todos los odios de este tiempo; el Cristo lo llena todo, no hai nadie que no lo vea, unos para amarlo i adorarle, otros para aborrecerlo i moverle satánica, rabiosa e impotente guerra; todos lo ven i lo verán eternamente, mal de su grado, porque Jesucristo Dios vive i vivirá *heri, et hodie et in saecula!*

II.

Nos escriben de Popayan (Colombia) lo que sigue:

“Talvez Ud. sabrá ya por medio de EL CAUCA que mui pronto daré a la estampa una coleccion escojida de poetas caucanos antiguos i modernos, en la cual figurarán los nombres de Julio Arboleda, Jorje Isaacs, César Conto, Ricardo Carrasquilla, Adolfo Valdes, Manuel Pombo, Eustaquio Palacios, José Francisco i Próspero Pereira i los de muchos otros.”

Debemos la noticia anterior al señor Redactor del interesantísimo periódico granadino EL CAUCA. La obra que nos anuncia será mui importante i llena de interes para todos los sud-americanos; basta para cerciorarse de ello, leer los nombres de los acreditados poetas cuyas producciones van a tener cabida en la coleccion anunciada. Las personas que deseen adquirirla pueden encargarla por conducto del editor de LA ESTRELLA DE CHILE.

Santiago, 7 de Agosto de 1875.

RAFAEL B. GUMUCIO.



CRISTO.

(A MI APRECIADO AMIGO EL REVERENDO PADRE FRAI HIPÓLITO DIAZ H.

I.

Mostrando en su semblante
Espléndida alegría
I poblando los aires
Con los acentos que el placer inspira;

Ajitando en sus manos
Olivos a porfía,
Al compas de mil cantos
El pueblo de Judá corre i se apiña.

¿Por qué júbilo tanto?
¿Por qué tanta alegría?
Es que el Rei que anunciaba
La voz de los profetas se aproxima.

Corred, corred, ¡oh, pueblos!
I tended al Mesías
Con perfumadas flores
Bellas alfombras de su planta dignas.

I con verdes olivos,
I palmas amarillas,
Dad benéfica sombra
A su frente inspirada i bendecida.

La púrpura de Tiro
Con su traje no brilla,
Ni en su diestra reluce
Espada vencedora en sangre tinta.

No gasta réjio casco
Ni corona magnífica,
Ni su mano dirige
De arrogante corcel dorada brida.

Ebrias por la victoria
Tras El no se divisan
Lejiones de guerreros
De sangre, polvo i de sudor teñidas.

El Redentor del mundo
A Césares no imita,
I en un flaco jumento
Hácia Jerusalem ledo camina.

No ostenta en su vestido
Telas ni piedras ricas,
Ni su carro triunfante
Turba de esclavos fatigados tiran.

Porque es de mansedumbre
I de humildad magnífica,
La mision que de Cristo
La dulce planta por la tierra guia.

A predicar El viene
La relijion tranquila,
I sus pasos señalan
Prodijos mil que por do quier admiran.

A los tullidos sana,
A los ciegos da vista,
Mejora a los leprosos
I a los pálidos muertos resucita.

Por eso ajita palmas
El pueblo, i a porfía
Arrojando sus capas
Al mirar a Jesus:—“¡Hossanna!”—grita.

II.

Del Gólgota en la cumbre se levanta
De redencion el venerado signo,
E imbécil turba blasfemando goza
¡Al mirar de la cruz pendiendo a Cristo!

A Cristo a quien no ha mucho recibieron
Batiendo palmas i batiendo olivos,
I repitiendo con acento grato:
—“Hossanna! ¡Hossanna al Salvador bendito!”

El Mártir resignado los contempla,
I, al verse de tal suerte escarnecido,
Con sublime fervor estas palabras
Alza al Eterno con acento pio:

—“*Perdónalos, Señor, porque no saben
Lo que hacen,*” i luëgo arrepentido
Dímas exclama contemplando al Mártir:
—“*Acuérdate de mí en el Paraiso.*”

I estas palabras de consuelo envia
Jesus desde la cruz, al que rendido
Demandaba su amparo:—“*Allá en el cielo
Hoi conmigo estarás, en verdad digo.*”

I mirando a María que lloraba
En union al mejor de sus discípulos,
Designándole a Juan, dice a su madre:
—“*Alivia tu dolor, te queda un hijo.*”

I volviendo hácia Juan los tristes ojos:
—“*A tu madre hé ahí,*” le dice Cristo,
I al hablar de esta suerte le indicaba
A María, la gloria del Empirio.

I sucede tambien que estando cerca
La hora de morir, exclama:—“*Dios mio,
Dios mio, ¿por qué me has desamparado?*”
El santo Mártir de dolor transido.

—“*Sed tengo,*” exclama luego, i los incrédulos
Gozan i rien con tan cruel martirio,
I le dan a beber hiel i vinagre
¡Al que formó los mares i los rios!

—“*Todo está consumado,*” agrega, i luego
Inclinando la frente entristecido
Al peso del dolor:—“*Padre, encomiendo
Mi espíritu en tus manos,*” dice Cristo

¡I la tierra tembló con rudo estruendo!
I cual montañas de elevada cumbre
Hinchó sus olas con furor tremendo
El ajitado mar! I el sol brillante
En tinieblas trocó su hermosa lumbre!
Quísolo Dios así Mas, desde entónces,
I de edad en edad, de siglo en siglo,

Lo que ántes era cruel padron de infamia
Es del cristiano venerado signo.

¡Salud, fuente de fé, árbol bendito
Regado por el llanto de María,
Brillante antorcha del fatal proscrito,
Que errante cruza por la mar bravía
Del mundo engañoso; do quier que alcanza
Tu divino poder va la esperanza.
¡Salud, bendita cruz, grato consuelo
Del alma triste que ambiciona el cielo!

ROSENDO CARRASCO.

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

JULIO.

Durante este mes han ingresado a la Biblioteca Nacional las siguientes publicaciones chilenas:

SANTIAGO.

Complemento al estudio de la jeografia descriptiva.—1 vol. en 8.º—1.ª entrega hasta la páj. 40.—Imprenta Santiago.

Congreso de agricultores.—Antecedentes.—1 vol. en 4.º mayor de 7 pájinas.

Estatutos jenerales para el réjimen de los estudios de toda la Orden de Menores, etc.—1 vol. en 4.º de 11 páj.—Imprenta de *La Estrella de Chile*.

Alegato en favor de los derechos del Imo. i Rmo. Senor Arzobispo de Santiago, etc., por don José Clemente Fábres.—1 vol. en 8.º de 95 pájs.—Imprenta de *El Independiente*.

Matrícula de las profesiones e industrias sujetas por la lei al pago de patente.—Departamento de Santiago.—1 vol. en 4.º mayor de 49 pájs.—Imprenta de *La República*.

Noticia preliminar del censo jeneral de la República levantado el 19 de abril de 1875.—1 vol. en 4.º menor de 80 pájs.—Imprenta de la Librería de *El Mercurio*.

Reglamento de la Congregacion de las Hijas de María, etc.—1 vol. en 18.º de 44 pájs.—Imprenta del *Correo*.

Historia de Chile durante los cuarenta años, etc., por don Ramon Sotomayor Valdés.—Entrega 3.ª del primer tomo desde la páj. 201 hasta la 304 en 4.º—Imprenta de *La Estrella de Chile*.

Los triunfos i percances de una coqueta, novela por el autor de *Una beata i un bandido.*—Las entregas 1.ª a 10.ª desde la páj. 1.ª hasta la 120 en 4.º—Imprenta de Schrebler.

El negro Francisco, novela por Antonio Zambrana.—Entrega 5.ª desde la pág. 87 hasta la 110 en 4.º —Imprenta de la Librería de *El Mercurio*.

Historia de Santa Mónica por Bougaud traducida por Ruperto Marchant Pereira.—Entrega 5.ª desde la pág. 143 hasta la 190.—Imprenta de la Librería de *El Mercurio*.

El capitán Sambruno o el Escarmiento de los Talaveras, novela histórica por Liborio E. Brieba.—Entregas 66 a 78 desde la pág. 337 hasta la 144 del tomo 3.º i último en 4.º —Imprenta de *Schrebler*.

César el pirata o episodios del sitio de Chillan en 1813.—Novela histórica orijinal de Estéban Alejandro.—Las entregas 1.ª a 4.ª desde el principio hasta la página 48 en 4.º —Imprenta *Agrícola*.

VALPARAISO.

Defensa de los propietarios rurales de las secciones 4.ª, 5.ª, 6.ª i 7.ª del departamento de Vallenar.—1 vol. en 8.º —Imprenta de *La Patria*.

Documentos municipales i administrativos de Valparaiso.—Tomo 1.º —1 vol. en 4.º de 867 páj.—Imprenta de *El Mercurio*.

Estadística comercial de la República de Chile correspondiente al año de 1874.—1 vol. en folio de 286 pájs.—Imprenta de *El Mercurio*.

Estatutos modificados de la compañía Ferrocarril de Coquimbo.—1 vol. en 8.º —Imprenta *Colon*.

Estatutos de la sociedad anónima Compañía de Salitres i Ferrocarril de Antofagasta.—1 vol. en 4.º de 23 pájs.—Imprenta *Colon*.

Los mártires del amor, por Aristídes de Ferrari.—Entregas 1.ª, 2.ª i 3.ª desde la página 1.ª hasta la 96.—En 4.º —Imprenta de *La Patria*.

Himnos para el uso de las iglesias evangélicas de Chile.—1 vol. en 8.º de 79 pájs.—Imprenta *Colon*.

Informe presentado al Ministerio de Hacienda por el presidente de la Comisión de Reforma del reglamento de aduanas.—1 vol. en 4.º mayor, de 17 pájs.—Imprenta de *El Mercurio*.

Impuesto agrícola.—Rol de contribuyentes de Chile segun la lei del 18 de junio de 1874.—Un grueso volumen sin numeracion de páginas.—Imprenta de *La Patria*.

Oraciones.—1 vol. en 8.º de 8 pájs.—Imprenta de *La Patria*.

Quevedo, novela por Francisco de Orellana.—2.ª parte.—Entregas 49 a 52 desde la página 385 hasta la 451.—En 8.º —Imprenta de *La Patria*.

Páginas literarias, por A. J. V.—Miscelánea de composiciones: 1864-74.—1 vol. en 4.º mayor de 240 pájs.—Imprenta *Colon*.

Report of the british benevolent society of Valparaiso for to year 1874.—1 vol en 4.º de 16 pájs.—Imprenta de *El Universo*.

Resúmen comparativo de la estadística comercial de Chile correspondiente al año de 1874.—1 vol. en 4.º de 20 pájs.—Imprenta de *El Mercurio*.

Handbook of Chilian bouds & securities, Squire & Price.—1 vol. en 4.º de 11 pájs.—Imprenta *Albion*.

Catecismo de la doctrina cristiana, por Francisco de Paula Taforó.—1 vol. en 8.º de 86 pájs.—Imprenta *Albion*.

Tarifa de avalúos que deberá rejir en las aduanas de la República de Chile desde el 1.º de enero de 1875.—1 volumen en folio de 85 pájs.—Imprenta de *La Patria*.

Vijésima cuarta memoria presentada por el directorio de la Compañía del ferrocarril urbano de Valparaiso, etc.—1 vol. en 4.º de de 15 pájs.—Imprenta de *La Patria*.

Unione italiana.—Societá de mutuo soccorso.—Statuto e rigolamento.—1 vol. en 4.º de 22 pájs.—Imprenta de *El Universo*.

Teneduría de libros por partida doble, por Manuel Antonio 2.º Alvarez.—1 vol. en 4.º de 137 pájs.—Imprenta *La Patria*.

El Candidato sultan, por Aristídes.—1 vol. en 8.º de 23 páj.—Imprenta de *La Patria*.

Nuevo método de caligrafía elemental, por José O. Carrasco.—1 vol. en 4.º de 17 pájs.—Imprenta de *El Mercurio*.

Compañía de gas de Valparaiso.—Memoria presentada a la asamblea jeneral de accionistas el 15 de julio de 1875.—1 pliego en folio de 2 pájs.—Imprenta de *La Patria*.